



CARMEN SEPULVEDA ACUÑA (Q.E.P.D.)

Carmencita: Hay un proverbio chino que nos dice: "El hombre alcanza su felicidad en este mundo cuando ha tenido un hijo, ha plantado un árbol y ha escrito un libro". Es de una filosofía maravillosa, como tiene toda filosofía oriental. Por cierto que se refiere a la "felicidad espiritual". La felicidad terrenal es difícil creer que exista.

Carmencita, esa felicidad espiritual es la que te acompañó durante toda tu vida. ¿Y cómo la conseguiste? Solamente en compañía de tu maravillosa poesía. Ella fue para ti el ALMA de este mundo. La misma que inspiraba tus poemas era tu permanente compañera. Ella te ayudó a mitigar tus dolores. Ella te ayudaba a soportar las injusticias de la vida. Esa musa te hacía ver bello lo que nos parecía feo. Tu inspiración fue fuente de alegría para quienes no son capaces de ver cuán bella es la vida si sabemos compartirla con el prójimo. Tu inspiración nos hizo conocer cuán fácil es convivir si somos capaces de ver lo bello que tiene la vida, y si somos capaces de ver nuestros propios defectos, antes de verlos en nuestros semejantes.

Carmencita: No sé si sentir pena por verte partir dejándonos tan her-

(J U C A R L O)

mosas lecciones en tus poemas. Creo que más bien debo sentir, si no alegría, por lo menos tranquilidad y resignación. Hoy en la tarde te he visto llegar al Camposanto rodeada de cientos de admiradores de tus versos. Y fue en todos ellos que vi en sus rostros los sentimientos de gratitud por todo lo que hiciste, por todo lo que nos dejaste.

Carmencita, con tus poemas nos enseñaste que las cosas más simples de la vida merecen ser vividas y merecen nuestro cariño. En tus versos hay gratitud para quienes saben comprender que nada es fácil en la vida y que siempre debemos estar felices de poder ayudar a quienes nos rodean. En tus versos hay enseñanzas de cómo se debe sentir el amor, la piedad, la gratitud, y saber no rebelarse por los infortunios que debemos saber aceptar.

Carmencita, olvidarte sería imperible. Nos bastará con tener en nuestras manos tu Libro de Poemas que nos dejaste antes de emprender el viaje sin retorno y hacia la eternidad. En tus versos encontraremos la sensibilidad de una mujer que entregó la belleza de su alma para deleitarnos.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen Sepúlveda Acuña (Q.E.P.D.) [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile